

COMEDIA FAMOSA.
EL REY D. ENRIQUE
EL TERCERO, *La R=*
n.º 5
LLAMADO EL ENFERMO.

DE DON JOSEPH CAÑIZARES.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Rey Don Enrique.	***	Casilda, su criada.	***	Gutierrez.
La Reyna.	***	Un Guarda.	***	Garci-Tellez.
Alonso Sanchez.	***	Don Mendo, Coronel.	***	Albar Nuñez.
Fernando Tañez.	***	Rodrigo, su criado.	***	Musicos.
Elvira, su hija.	***	Cangrejo, Gracioso.	***	Criados.

Rey dña (2.ª 29.ª) *Rey dñe 1-142-14, 62*
JORNADA PRIMERA.

Y7
 Dentro la Reyna.

Reyn. **H**agan alto las Carrozas,
 que al Rey mi Señor he visto.

Dentro el Rey.

Rey. Pues que se acerca la Reyna,
 llegad, tened el estrivo.

Señora, vos en el campo?

Reyn. Si, Señor, porque he querido,
 que esté vuestra Magestad
 que es mi Rey, y Esposo mio,
 siempre junto à mi cuidado,
 y cerca de mi cariño
 estando tan achacoso.

Rey. Yo, como es razon, lo estimo;
 pero las quartanas nunca
 son achaque de peligro,
 aunque son de mucho enfado;
 y así, para divertirlo,
 como tan cerca de Burgos
 está este apacible sitio,

me quise salir à caza.

Reyn. En vuestro raro juicio,
 aun las acciones menores
 las venero, y las estimo:
 mas decidme, cómo estais,
 si es cazar vuestro designio,
 tan leños de los Monteros?

Rey. Porque en el noble retiro
 del Alma, tengo, Señora,
 que comunicar conmigo
 negocios de grande peso,
 que como empecé tan niño
 à reynar, falté en mil cosas,
 que tocaban à mi oficio;
 hanse aumentado años,
 y con los años he visto
 lo que tengo que enmendar:
 Ay Esposa, ay Dueño mio,
 como la Corona pesa!
 cuyos rayos vengativos,

A

aud.

aunque parece que están
de luces en un abyfino
mirando al Cielo sus puntas,
es un adorno mentido,
es engaño de los ojos,
que tienen, si lo advertimos,
en el corazon del Rey
enfangrentados los picos.

Reyn. Muy propias son estas penas
de un hombre tan entendido,
y de un Rey, que es tan Christiano;
pero por esso no admito,
que os esteis siempre con ellos
comunicando.

Rey. Es preciso,
porque tienen muchos Nobles
mi Reyno, y son muy altivos,
y algunos de ellos soberbios,
asperos, y vengativos;
y pienso, que tratan mal
con imperioso dominio
à la Plebe, y gente pobre,
y aunque todos son mis hijos,
los pobres son los menores,
y por soberano arbitrio
de los hijos mas pequeños
son los Padres mas amigos;
fuera de esto, mi Real
Patrimonio tan perdido,
ò tan empeñado está,
(titubeo al referirlo) *aparte.*
que no basta à sustentarme,
y algunas veces me ha dicho
mi despenfero mayor,
Alonso Sanchez de Avila,
que es un viejo muy honrado,
que hai dias en que oprimido
fuele empear prendas suyas
(raro, y singular servicio!) *ap.*
para darme de comer,
y no entiendo como ha sido
el llegar yo à tal estado;
paciencia, pues Dios lo quiso.

Reyn. Tercero Enrique de España,
Varon grande, Rey invicto,
à quien llaman el Enfermo
por sus achaques continuos;
piguiera à Dios se passara

à mi vida el apellido;
no fatigues el discurso
en averiguar prolijo
de tu miseria la causa,
porque como en crytal fino
oy lo veràs en mi acento
de agenos acentos hijo.
Sabe que tus ricos hombres
estàn con tu hacienda ricos,
ellos tus rentas poseen,
y pues la causa has sabido,
y eres tan discreto, busca
para el remedio el camino.

Rey. Mucho à vuestra Magestad,
agradezco aquelte avilo;
mas no quisiera que fuese
de algunas lenguas nacido
de envidiosos, que estos siempre
maliciosamente activos
cara à cara estàn opuestos
con los que el hado benigno
puso en mayor dignidad;
y como por su artificio
son espejo los humanos
ojos, y en aquel distrito
pequeno se ven pequeños,
aviendo poco antes vulto
iguales sus estaturas,
piensan, turbado el juicio,
que usando mal de los cargos
tan de repente han crecido;
yo entiendo, que mis Vassallos,
y Ministros de quien fio,
cumplen con su obligacion.

Reyn. Porque veais, quello que digo
es verdad, todas las noches
à convites de excesivo
galto se juntan alegres,
ocupando los floridos
espacios de algunas Quintas,
y en esta del Arzobispo
de Toledo aquella noche
han de cenar con festivo
aparato.

Rey. Si esto es cierto, *ap.*
no vâ fuera de camino
lo que la Reyna me dice.

Ma Sale Alonso Sanchez, viejo.

Sanch.

Sanch. Señor (en vano me animo.)

Rey. Qué quereis , Alonso Sanchez?

Sanch. Digo, Señor, que le he dicho al Mayordomo mayor, que porque yo yà he vendido, ò empeñado de mi pobre caudal , aun lo mas preciso, està vuestra Magestad :::

Rey. No os embaraceis , decidlo.

Sanch. Sin que cenar esta noche.

Rey. Y què os respondiò?

Sanch. Encogido de hombros me bolviò la espalda, y me dexò.

Reyn. Que buen figlo :::

Quitase el Rey el gavan, que trae puesto.

Rey. Empeñado esse gavan, y comprad algo :::

Sanch. O prodigio!

Rey. Que cenemos yo, y la Reyna.

Reyn. Esperad.

Sanch. Humilde os sirvo.

Reyn. Vended luego aquesta joya, y dexad para el abrigo del Rey el gavan.

Rey. Tenèos, no la tomeis , que no admito, Señora , aquesta fineza, bien que la adoro, y estimo, que soy muy vuestro galàn, para permitir remiso, que se vendan vuestras joyas, (bello , y forzoso atavio) para darme de comer.

Reyn. Que no lo estorveis, os pido.

Rey. Aunque no lo estorve yo, lo estorvaràn esos mismos diamantes , porque de verse lexos de vos, ofendidos, sus luces marchitaràn, y con languidos , y tibios rayos, de lo que antes fueron, apenas daràn indicio, con que vuestro afecto solo tendrà esse apoyo de fino, y de esse valor, yo entiendo no mas los quilates ricos; id vos , y haced lo que os mando.

ap.

Sanch. Nunca à tu gusto refiisto.

Reyn. Por no anegarle en mi llanto, de sus ojos me retiro.

Rey. Las lagrimas que la Reyna lleva en sus ojos divinos, salen de su corazon, y se entran en el mio; con mas ansias las padece dos veces mi pecho herido, que allà en dolor empezaron, y en mi acaban en martyrio:

Vá Cielos que :::

Dentro Fernando. Para , para.

Rey. Mas un Coche de camino, del camino desviado allí se detiene.

Sale Fernando Rañez, Elvira, y Casilda como de camino.

Fern. El sitio

lisongea mis intentos con lo ameno, y lo florido; hija Elvira, en tanto que anochece , determino, que nos estèmos aqui, porque en Burgos no he querido entrar de dia , que como huésped soy, y peregrino, en la Corte quiero entrar sin estruendo, y sin ruido.

Rey. Allí un venerable anciano con dos mugeres diviso, forasteros en el trage; quiera el Cielo compasivo dár en los divertimientos à mis pesares alivio.

Casilda. Allí un hombre està parado que en lo grave , y lo lucido, Cavallero me parece, aunque en la Corte imagino, que parecer Cavallero, y serlo , no es uno mismo.

Elvira. Bueno será saber de èl :::

Fern. Y à te entiendo, bien has dicho; sabeis si en Burgos està nuestro Rey, que el Cielo guarde?

Rey. Al campo saliò esta tarde, pero presto volverà; yà juzgo al Viejo discreto,

Fern. En su mano
darle una carta, y a fee
que yà tiemblo.

Rey. No ay de què,
porque el Rey es muy humano.

Fern. Con effo de gufto lleno,
y alegria me dexais;
mas vos parece que eftais
achacofó.

Rey. No estoy bueno;
de una quartana el rigor
todo mi gusto atropella;
pero tengo fuera de ella
otra enfermedad mayor.

Fern. Y quales son sus crueldades,
decid : à la última mueve. ap.

Rey. Vèr que vida, que es tan breve,
fujeta estè à enfermidades.

Fern. Mucho me admiro, que à vos-
esso os aflixa, y affombre,
porque antes fue, para el hombre
nuevo agassajo de Dios,
que si enfermar no pudiesse
era fuerza, que passasse
sin casa, que le guardasse,
ni ropa que le cubriessse;
mas como el miedo perligue
de enfermar, busca sin rienda
la casa que le defienda,
y el vestido, que le abrigue;
y passando à vanidad,
aquelto que le regala
el vestido se hace gala,
y la casa autoridad;
con que queda averiguado,
que si el hombre no pudiera
padecer males, no fuera,
ni galàn, ni autorizado.

Rey. Pues yá que aquello importó
para el beneficio humano,
por atención de la mano,
que aqueſte barro labró,
en el arte del curar
pudiera al menos haver

certeza en el conocer,
y evidencia en el sanar.

Fern. Yo os confieso, que anda à obscuras la atencion, que mas previene, que la medicina tiene solamente congeturas; y que el Medico mayor, mas celebrado, y mas grave nunca es el que mas sabe, fino el de suerte mejor; de cuyo antojo las leyes fuelen mil veces jugar con la salud popular, y la sangre de los Reyes; y que es cosa desfabrida, entregarle al que en mil muertes, y aun de peligros muy fuertes anda estudiando una vida; mas en fin, quien le llamò, piense, si assi se consuela, que de la muerte en la escuela su vida es la que aprendiò.

Rey. Como sus errores ven
los que à su opinion se arriman,
al Medico desestiman
muchas veces.

Fern. No hacen bien,
antes deben estimar
su ciencia, y de aqui lo arguy
pues qualquier acierto suyo
puede una vida importar.

Rey. Hombre de buena razon *ap.*
es el Viejo, y yà me olgàra
vèr la carta que me trae.

Salte la Reyna, Don Mendo, y Rodrigo Reyn. Vueltra Mageltad le vaya a su Litera, que es hora de recogerse.

Casilda. Santa Ana !

Señora, el Rey es aquel
con quien mi Señor hablaba.

Fern. Elvira, Casilda, vamos,
vamonos de aqui: turbada
tengo el alma, este es el Rey.

Hace que se vâ.

Rey. Oïd, dadme aqueſſa carta,
 que decís que me traeis:
 Don Mendo Alfonſo, en la caza
 eſtais

(2^a. 2.^o y 28. 29)

Wylton 4 comp^{as} V

(La
estai
Mendo.
aunc
à la
enco
fue
don
la c
De ro
Fern. I
Mend.
R
Rodrig
Mend.
Rod rig
dos
Elvir. C
no
Casild
y l
Rey. S
la l
un
Reyn.
Rey. E
Lee. S
à lo
pa
elt
cel
tae
Ya
ran
de
fal
da
be
ve
Fe
m
Fern
ta
di
da
vu
Reyn
m
en
La

La mesa y silla de mas el telon
De Don Joseph Cañizares.

estais tambien?

Mendo. Si Señor;
aunque bien de mala gana; ap.
à la Reyna mi Señora
encontrè, y acompañarla
fue fuerza; à la Quinta iba
donde esta noche apretada
la cena està.

De rodillas, y dà la Carra al Rey.

Fern. Este es el pliego.

Mend. El Alma tengo turbada,
Rodrigo.

Rodrigo. De què, Señor?

Mend. No es Elvira aquella Dama?

Rodrigo. Si Señor, ò hai en el Mundo
dos con una misma cara.

Elvir. Casilda, Don Mendo Alfonso,
no es el que miras?

Casilda. Mil ansias,
y passeos le costaste.

Rey. Señora, de Salamanca
la Universidad me embia
un presente, y de importancia.

Reyn. Siempre de leal se precia.

Rey. Escuchad, que èsta es la Carta:

Lee. Señor, atendiendo esta Universidad
à los continuos achaques, que V. M.
padece, nos ha parecido embiarle con
estipendio nuestro, al hombre mas ex-
celente que oy se conoce en la Facul-
tad de la Medicina, que es Fernando
Yañez, que esta lleva, con que espe-
ramos en Dios que etarà V. M. sano
dentro de muy pocos dias; èl le dè la
salud, y prosperidad que la Chritian-
dad ha menester, y nosotros deseamos:
befa la Real mano de V. M. - La Uni-
versidad de Salamanca.

Fernando Yañez, seais
muy bien venido.

Fern. El que halla
tal benignidad en Vos,
dichosa fortuna alcanza;
dadme, Señora à befar
vuestra Real mano.

Reyn. La sabia
mano de Dios guie la vuestra
en la salud que os encarga.

Mend. Señor, à Fernando Yañez
conoci yo en Salamanca
el tiempo, que estudiè en ella;
y sobre su Ciencia rara,
es su sangre de las buenas
que produce la Montaña
de Leon.

Fern. No me criaron
mis Padres à la esperanza
corta de la Medicina;
mas esto aqui no hace falta:
Besad à sus Magestades,
hija, la mano.

Arrodillase à los pies del Rey.

Elvira. Su esclava
soy, y así à sus pies me pongo.

Al paño Cangrejo.

Cang. Que à un Mosquito diese alas
Dios, y se dexasse al hombre
todo librado en sus plantas?
mas allí miro al Doctor,
à Casilda, y à mi ama
entre otra mucha gente:
acà estamos todos.

Sale de Gorron con alpargatas, y capa
al hombro.

Fern. Calla,
que està aqui el Rey. Cang. Aquel es
el Rey? pues cayò en la trampa.
Quitemosle entre los dos
luego al punto las quartanas.

Rey. Sabeis quitarlas? Cang. Así
supiera yo quitar capas.

Fern. Es el Bachiller Cangrejo
mi Practicante, y que galta
aun mas buen humor, que letras.

Reyn. Vedme en Palacio mañana, à Elvira,
que os he cobrado aficion.

Elv. Yà es mi fuerte la mas alta.

Reyn. Y aora, Señor, podèmos
irnos, que la noche baxa.

Rey. Vamos, pues vos lo mandais:
Fernando Yañez, la entrada
de mi Camara teneis.

Fern. Vivais edades muy largas:
vamos, Elvira.

Casilda. Don Mendo
de ti los ojos no aparta.

Elv.

La mesa y silla

elv. No es en ellos cosa nueva,
ni en mi el estimar sus ansias. *vanse.*

Cang. Voy à meterme de gorra
en aquella Quinta; que andan
previniendo una gran cena,
si las señas no me engañan. *vase.*

Mend. Rodrigo, quedate aqui.

Rod. Pues cómo al Rey no acompañas?

Mend. Porque mas me importa aora
ir al festin, que me aguarda,
que el Rey bien seguro vá.

Rod. Con mucho desden le tratas.

Mend. Yo no he menester à nadie,
que tengo lo que me basta
para ser de todo el Reyno
venerado; pero anda,

que ya estamos en la puerta
de la Quinta.

Salen Gutierrez, Garcí-Tellez, y Albar Nuñez.
Albar. Mucho tarda

D. Mendo Alfonso. *Gut.* Albar Nuñez
al Rey sin duda acompaña.

Garc. No le miro yo con ojos
de tan puntual.

Rod. Ya escampa;
allí Albar Nuñez con otros,
de tus altiveces tratan. *Llegando à ellos.*

Mend. Caballeros, he tardado
mucho?

Garc. Si: y se defazonaba
la cena; mas à las mesas
vamos, que es mejor estancia.

*Entran por una puerta, y salen por otra,
descubriendose una mesa muy adornada,
à la qual se sientan, los quatro sirven
las viandas, y los Musicos
cantarán dentro.*

Musica. Con los bienes de fortuna,
la fortuna está mezclada,
y así, quien los manda à ellos,
basta à la fortuna manda.

G. ora Al paño el Rey.

Rod. De mi gente me aparté
por notar lo que aqui passa,
que mi intento, del ruido,
y de la noche se ampara.

Salen Cang. Aqui el Medico Cangrejo
está, cuya ciencia es tanta,

que entre él, y un sabañon
al hombre mas fuerte, matan.

Garc. Pues bien, qué quereis aqui?

Cang. Llenar esta docta panza,
que las tripas de los Doctos
son soberbias, y están vanas.

Mend. Tomad. *Dale una presa.*

Cang. De tiple parece
esta pierna,
que es muy larga;
mas con ser capon, engendra
mil gustos, quando se mazca.

Musica. Muy estimado es el oro,
muy venerada la plata,
solo es Rey, quien tiene mucho,
solo quien no tiene, es nada.

Rey. Solo es Rey, quien tiene mucho,
solo quien no tiene, es nada;
à mis Vassallos soberbios
voces lisongerías cantan;
segun esto, ellos son Reyes,
y yo, segun esto, nada.

Albar. Quien compuso aqueſſa letra,
que la sentencia me agrada?

Rey. No es muy fino èste conmigo,
pues se alegra de escucharla.

Mend. De aqui à Cangrejo me importa ap.
apartar, porque no cayga
nadie en el intento mio:
Señor Bachiller.

Cang. Qué manda
su Excelencia?

Mend. Aquí al oído

me oiga usted una palabra.

Cang. Aora, mas que el oído,
tengo abierta la garganta.

Mend. Tomad aqueſta sortija,
y vedme por la mañana
en Palacio, y aora idos,
que importa.

Cang. Con esta alhaja,
y vuestro gusto me voy
contento como una Pasqua. *Vase.*

Musica. Al paladar del dichoso
se sujeta, y se avassalla
quanto viste leve pluma,
ò resbaladiza escama.

Mend. Bien esto se verifica

G. ora (2.º y 2.º ora) en

en las gustosas viandas,
que de mano artificiosa
se nos sirven veces tantas.

Rey. Y el Rey està las mas noches
sin que cenar en su casa.

Cang. Què tendrà el Rey que cenar?

Rey. No es muy facil la demanda,
que si el gavan no se vende,
yo pienso que no avrà nada.

Mend. Ligera ferà la cena,
si con su caudal se iguala.

Voces dentro. Fuego. *Otros.* Fuego.

Dentro Rodrigo.

Rodrig. Que se abraza
toda la Quinta.

Dentro voces. Socorro,
que me abraço.

Gutier. Vamos.

Voces dentro. Agua, agua.

Sale Ro'rig. Aquesta noche no queda
brizna de toda esta Plazza

Gut. Què assi se turben los gustos!

Mend. Acudamos, porque salgan,
los que en el fuego peligran.

Garc. Culpa es aqui la tardanza.

Rodrig. Por los Musicos me huelgo,
que cenaràn en sus casas. *V. y S. nora*

Vanse, y quitan las mesas.

Rey. Muy ciego debo de estàr
en el Cetro que me encarga
el Cielo, y porque me alumbren,
me embia aora essas llamas. *Salon*

Vase, y sale Cangrejo.

Cang. Mendo aguardar me mandò
en Palacio, buen consejo;
ea Bachiller Cangrejo
oy tu fortuna empezò:
èl viene, saco al instante
los guantes, y el fortijon,
que aquellas las armas son
con que mata un practicante.

Salen Don Mendo, y Rodrigo.

Rod. Yà aquel incendio temido
à noche quedò apagado,
y sin haverse acostado
à Palacio hemos venido.

Mend. Rodrigo, todas las veces,
que vengo à Palacio, liento

en mi un respeto violento,
que humilla mis altiveces;
pero no es bien, que me asombre,
pues yo con menos cuidados
soy tambien en mis estados
Rey, sin la pensión del nombre.

Rod. Allí te aguarda el Criado
de Elvira.

Mend. Grangearlo quiero,
porque sea medianero
de mi afición; tu cuidado
de puntual se acredita.

Cang. Saber tu gusto merezca,
y estimarè que se ofrezca
alguna cura exquisita;
porque introducirme quiero
en casa de un gran Señor.

Rod. Por Albeitar, ù Doctor?

Cang. Desvergonzado escudero,
à no mirar :::

Mend. Son locuras
de Rodrigo.

Cang. En todo acierto;
y aun los mesmos que yo he muerto,
no se quexan de mis curas;
mas de ti vengarme puedo,
como tu Señor me hiciera
su Doctor de la escalera
abajo.

Mend. Yo te concedo
esse honor.

Cang. Pues Rodriguillo,
guardate de mis cautelas,
que el menor dolor de muelas
en ti ferà tabardillo;
yo he de hacerte cien sangrias,
recetando en tales dudas
de tus chanzas las ayudas,
porque te las echen frias.

Mend. Oye aora el fundamento
de haverte querido hablar,
de ti pretendo fiar
mi pecho. *Cang.* Servirte intento.

Mend. Sabràs como adoro à Elvira,
que me corresponde escala.

Rodrig. El Rèy à su quarto passa.

Mend. A esta parte te retira.
Retiranse à un lado.

Salen

El Rey Don Enrique el Enfermo.

Salen el Rey, y Fernando.

Rey. Oy me siento mas doliente.

Fern. El averos recogido tan tarde à noche, habrà sido causa del nuevo accidente; pero yo confio en Dios:::

Rey. Pues por vuestra edad madura Letras, Nobleza, y cordura puedo discurrir con vos; olvidando esta tirana dolencia, que así porfia, y que es el preciso día de la temida quartana, conmigo Yañez venid, pues porque me divirtais, quiero que satisfagais à cierta duda.

Fern. Decid.

Rey. Si un Reyno (oid con cuidado el Politico exemplar) llegasse, Fernando, à estar en tan desigual estado, que los Nobles, que en oficios crecieron, y en dignidades, con publicas vanidades diessen soberbios indicios de su adquirida riqueza, estando, (què injusta ley!) la Republica, y el Rey en limitada pobreza. Què medio elegir se debe, que cure este destemplado Cuerpo myitico formado, de Rey, de Nobleza, y Plebe?

Fern. Así responder intento à vuestra dificultad: Jacob à la utilidad de sus ganados atento, adonde se apacentaba aquel Rebaño copioso à unas varas indultrioso las cortezas las quitaba; porque tan varias señales el Ganado concibiera, y aquella imprescion hiciera sus efectos naturales; y con estraños primores, para lograr sus porfias,

falieron todas las crias remendadas de colores: Del Rey es imitacion Jacob, en prueba tan fuerte; los pobres, si bien se advierte, aquellas Ovejas son; y los ricos, que absolutos exceden à Crefo, y Midas, las varas desvanecidas con hojas, flores, y frutos; pues quitarles de una vez las ramas, y la corteza, porque pierdan la grandeza el verdor, y la altivez. Pues el Rey, vence sus quexas, con atenciones tan claras, y desnudando las varas, se vestirán las Ovejas.

Rey. Los consejos de Fernando, conformes conmigo están.

Andando los dos.

Mend. Sin poder oirlos van à solas los dos hablando; mas como viendome aqui (con razon quexoso estoi) passa el Rey, siendo quien soy, sin hacer caso de mi? mirandome va severo.

Fern. Su atencion me maravilla.

Rey. Oy verán Leon, y Castilla, quien es Enrique el Tercero.

Entranse los dos.

Mend. Pero à mi nada me inquieta: proligamos en mi amor.

Cang. Yo te curaré, Señor, si me pagas la receta, que de mi doy testimonio, aunque soy Doctor à pie.

Mend. Denle una Mula.

Rod. Traeré

la vaya, que no hai Demonio, que la ensille.

Cang. No la quiero.

Rodrig. Y come por tres.

Cang. Què gula! yo me comeré la Mula si me la dan en dinero.

Mend.

Mend.

Cang.

el a

hoi

Don

que

co

la R

fin

de t

qu

cay

Mend.

Salen

Rey

Ely. D

Casild

po

Ely. P

Mend.

des

à t

da

Ely. F

el

Rod.

qu

Cang.

elt

Rod.

Cang.

no

Rod.

Casild

al

Cang.

C

Ely. M

vo

qu

pa

Mend.

de

de

he

co

de

Mend. Yo la ofrezco.

Cang. Pues aora

el aviso has merecido,
hoi à Palacio ha venido
Doña Elvira mi Señora,
que ayer la mandò venir
con el deseo de honrarla
la Reyna, y podràs hablarla
sin estorvos al salir
de su quarto, mas yà creo,
que el lance tu red previene;
cayò el pez, Elvira viene.

Mend. Logrò el amor mi deseo.

Salen Doña Elvira, y Casilda con mantos,

y al ver à Don Mendo, Doña Elvira,
hace que se retira.

Elv. Don Mendo (ay de mi!) es aquel.

Casild. Siendo muger, tal temor?
por que huyes de un Señor?

Elv. Porque està mi riesgo en el.

Mend. No os volvais, que es tyranía,
despues que amor me sentencian,
à tanta noche de ausencia,
darme limitado el dia.

Elv. Es de mi atencion efeto,
el retirarme de vos.

Rod. Apartemonos los dos,
que quiere hablarla en secreto.

Cang. Oye, tampoco se enfilla
esta Mula facilmente.

Rod. Pues no es baya.

Cang. Impertinente,
no es baya, pero es morcilla.

Rod. Yo la amanfarè.

Casild. A dâr voces
al zaguan mi enojo os lleva.

Cang. Si quisiere hacer la prueba,
Casilda, matale à coces. Vanse los tres.

Elv. No me estorveis, quando intento
volverme: mirad, Señor,
que no es decente este sitio
para que hablemos los dos.

Mend. La parte mas retirada
de Palacio es esta, y yo
de dâr mis cortesès queexas
he de lograr la ocasion;
como me ha ofendido tanto
de vuestro olvido el rigor,

desde aquel dia, en que à Burgos
vine, quando me ausentò
la herencia de mis Estados,
hermosa Elvira, de vos,
dexando aquellas Escuelas
adonde solo cursò
en amaros mi cuidado,
ciencia de el Alma que os diò,
siendo mis ojos al veros,
consequencias con quien yo
solia probar los graves
argumentos de mi amor;

cómo pagais con olvidos?

Elv. Lo que olvido os pareciò,
lo que descuido llamais,
no ha sido fino atencion.

vos de muchos Vassallos
Cielo os hizo Señor:

mas possession no tengo,
que un solar, que fue halta hoi
herencia de piedra
en los montes de Leon:

no puede mi honrado Padre
con pobre limitacion
dexarme mas rica hacienda,
ni Patrimonio mejor,

que algun caudal adquirido;
pues como (ay de mi!) si ettoi
conociendo, que à la vuestra

es mi fortuna inferior,
podré, con alas de cera,
medir la esfera del Sol?

otra mano (què crueles
estos defengãos son!)
no ha de ajustarse à la mia,
ni con amorosa union

la calta nupcial coyunda
ha de igualar à los dos;
pues no siendo de esta suerte,
corre peligro mi honor.

Y assi, retirese luego
esta llama al corazon,
para que callando, muera
quien tan infeliz nació.

Mend. Siendo tan illustre afecto
el de una amante passion
le haceis tan interesado?
arrastrarse dexa un Dios

XI Comparsas 2^a 1/2

de conveniencias humanas.

Ely. Quien ama sin pretension
de paga correspondiente,
sus meritos delmintiò.

Mend. Luego no es grossero amante,
quien espera.

Ely. No, que amor
en brazos de la esperanza,
corre hasta la possesion.

Mend. Pues he de morir penando?

Ely. Si, que primero es mi honor.

Mend. No ha de buscar algun medio?

Ely. Es imposible el que os doi.

Mend. Que no huvieramos nacido,
con igual sangre los dos!

Ely. Ser oro en la mina intenta

todo metal, porque el Sol

aplica siempre sus rayos

à producir lo mejor;

mas por no hallar en la tierra

bastante disposicion,

ò no ayudar la influencia,

la plata, ò cobre engendrò,

si la suerte para darme

quilates de mas valor

no hallò capàz la materia;

no eltàvo en mi la eleccion,

la culpa tuvo la mina,

y el altro que la influyò;

que si todos al nacer

tuvieran jurisdiccion

para elegir sus fortunas,

nadie naciera inferior. vafe.

Mend. Pues yà que rigurosa con mi pena,

à tales defengaños me condena,

porque su honor me sirva de tropheo,

he de lograr el fin de mi deseo:

De quando acà con altivèz segura,

del pòder se resiste la hermosura?

yà en cautela mi amor se ha còvertido.

Mas què nuevo accidente habrá traído

à Palacio un concursò tan copioso

de Nobles, y Plebeyos? presuroso

và creciendo el tropel, saber intento

de aquelta novedad el fundamento.

Salen Albar Nuñez, Gutierrez, y Garci-Tellez

con un pliego en la mano.

Gut. En tu busca nos trae nuestro cuidado,

hoi por escrito à todos nos han dado
una Orden del Rey; lo que previene
no sè, el pliego que vès, para ti viene,
que à mi me le fiò quien le traia.

Albar. Què intenta el Rey?

Garc. Mi pecho desconfia.

Mend. El sobreescrito dice:::

Gutier. Yà le atiendo.

Mend. Del Rey N. Señor, para D. Mendo,

Quitase el sombrero.

aora aquí es precisa

la ceremonia, que el estilo avisa;

què grave carga mi soberbia siente

con el nombre del Rey sobre la frente!

pues porque mas me assombre,

hace à un papel pesado solo el nombre,

pocas las letras son que esto refieren:

Abre, y lee.

Luego que este Real Decreto os dieren,

os mando, que vengais sin dilaciones

à mi quarto.

Gutier. Notables confusiones.

Garc. A los demàs, lo mesmo nos ordena.

Mend. Deudos, amigos, sièpre ha sido agena

la turbaciò de nuestros nobles pechos,

mas aunque nos hallèmos satisfechos

del valor que nos diò tan alta esphera,

de aquelta prevenciò no sè que miseria;

pero què tempestad varia, y traidora

nos podrà echar aora

de la fortuna errante al golfo incierto

desde la fixa possesion del puerto?

Vamonos acercando sin recelo

àzia el quarto del Rey.

Andan por el tablado.

Garc. Y quiera el Cielo

vencer la duda, que en nosotros crece.

Gutier. Si acaso la dolencia, que padece

se le agravò de suerte,

que temiendo el peligro de su muerte,

encargarnos pretenda en tal aprieto

la tutela del Principe?

Mend. Otro efeto

nos amenaza con senales ciertas,

no veis las Guardas ocupar las puertas,

tenernos tan pendientes del suceso?

yà mas que dilacion, parece exceso.

Gutier. Tu quexa es justa.

Mend.

Mend.

de

Los tre

Mend.

no

Garc.

Alb. Q

Gut. Q

Mend.

Gut. Q

Todos.

telon

Defen

con

Rey. E

Gut. Y

Alb. Y

Garc.

Mend.

Y Affo

Reyn.

le e

eno

Fer. n.

Rey. Y

ric

yà

va

ca

pr

qu

po

ha

Mend.

de

de

Garc.

he

à c

el

Gutier.

Alb.

à t

el

XX (2a pa 8v / 2a pa 12)

Mend. Pues aviso demos,
de que aguardando estamos.

Los tres. Bien harémos. *Ent. M. (tes,*

Mend. Ha criados del Rey, cómo imprudente
no le avisais, quando nos veis presentes?

Garc. Decidle que yà tarda su licencia.

Alb. Que no nos niegue su Real presencia.

Gut. Que le aguarda el valor que al mundo
humilla.

Mend. Que son los ricos-hombres de Castilla.

Gut. Que acabe de intimarnos sus intétos.

Todos. Que diga que nos quiere.

Caloma. H
Descubrese el Rey sentado debaxo de dosel
con el gavan, que sacó antes, y armado
por debaxo con armas lucidas.

Rey. Estadme atentos.

Gut. Yà me enfrena.

Alb. Yà me turba.

Garc. Qué imperioso!

Mend. Qué severo!

Y Assomase la Reyna à un lado del paño,
y Fernando Yáñez.

Reyn. El Rey me mandò que ocultase
este, y así pretendo
encubrirme de esta suerte.

Fern. En todo se muestra atento.

Rey. Nobles de las dos Castillas,
ricos-hombres, Caballeros,
yà que os tengo en mi presencia,
vaya aora respondiendo
cada uno à lo que yo
preguntar à todos quiero:
quantos Reyes venerados
por el Castellano Cetro
haveis conocido?

Mend. Yo,
de ti solamente puedo,
decir que tengo noticia.

Garc. Yo
he visto en el Trono Regio
à dos, à ti, y à tu Padre
el Rey Don Juan el Primero.

Gutier. Yo tambien.

Alb. Y yo à ti;
à tu Padre, y à tu Avuelo,
el Segundo Enrique.

Rey. Pues yo,
aunque en edad no os excedo,
en Castilla he conocido
mas de veinte Reyes, siendo
no legitimos, tyranos,
altivos, locos, soberbios,
libres, estos sois vosotros,
y los demás que el derecho
Real tyranizan, y usurpan;
las mercedes, que mi Avuelo
prodigo (ò necesitado)
derramò con tanto exceso,
os hacen dueños injustos
de las tres partes del Reyno.
Tampoco me haveis dexado
en que mandar, que os confieso,
que al ponerme la Corona
de ligera no la siento.

Las rentas Reales que siempre
de mis ascendientes fueron,
galtais superfluos, y vanos,
quando tan pobre me veo,
que à no empeñar (memorable
caso à los futuros tiempos!)
aquelte gavan me huviera
faltado ayer el sustento.

Levantase como enojado.

Pues por vida de mi milino,
que no ha de ser, si, yo puedo,
Hydra barbara Castilla,
ni en su politico Cuerpo
ha de haber tantas Cabezas;
yo solo reynar pretendo.
Antes que salgais de aquí
que forméis todos intento
los Despachos necesarios
en que los Alcaldes vuestros
entreguen las fortalezas,
y los Lugares que agenos
estàn hoy de la Corona;
y sino en mi Alcazar tengo
Ministros para el castigo,
castigos para el exemplo,
y para cobrallos yo,
si me los negais, grosseros:
y con sangrienta venganza
ponerme à caballo luego,
conduciendo armadas Tropas,

Dexa caer el gavan, y queda armado con un bastoncillo en la mano izquierda, empuñada la espada, y ellos se ponen de rodillas turbados.

de aquesta manera vengo:
temed mi airada justicia
todos à mis plantas puestos:
Yo soi el Leon Castellano Enrique.

Sale la Reyna, y se pone de rodillas à los pies del Rey.

Reyn. Su enojo temo,
y salir quiero à eltorvalle:
Ñ Señor, suspèn de el azero.

Rey. Yo: Mas (terrible pensión!)
solo por vos lo suspendo,
pero han de hacer (que viniera
Empieza à temblar como que le dà el frio
de la quartana.

el accidente à este tiempo!)
todo lo que mando (apenas
formar las palabras puedo.)

Ponele el gavan al Rey.

Fern. Parece que yà repite,
su fuerza el achaque vuestro.

Rey. Al decir que soi Leon,
con la quartana me siento. *Tiembla.*

Reyn. Retiraos, Señor.

Fern. Del frio
son los temblores efecto.

XX *Dentro voces.* Viva el Rey.

Rey. Yà me và dando
calor la lealtad del Pueblo,
acompañad à la Reyna. *A ellos.*

Gutier. Voi confuso.

Mend. Absorto quedo.

Fern. Venere el mundo la fama
del Rey Enrique el Enfermo.

Entranse el Rey, y Fernando Tañez, por una parte, la Reyna con los ricos-hombres, que la acompañan por otra.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Cangrejo, y Casilda con luces.

Ñ *Cang.* Mi Casildi Casildó,
muger tan ocasionada,
que por ti aquella malvada
seguidilla se cantó:

Aunque tiempo, y lugar falle
estas tus pruebas à cala
sè, que eres yà Colegiala
de Maestre Rodrigo.

Casild. Calle,

si bien con su vida està,
y no se meta conmigo,
que es bizarro el tal Rodrigo.

Cang. Pues tu lo dices, serà.

Casild. Tratèmos los dos.

Cang. Què extremos,
si tu rigor me receta,
que contigo no me meta,
còmo quieres que tratèmos?

Casild. Maliciosamente infieres,
y aun hablas con grave exceso,
y yerras en mucho.

Cang. Eslo
tenèmos los Bachilleres.

Casild. Pues murmuremos, segun
lo servil de nuestro estado.

Cang. Para todo fui criado.

Casild. Oye, Cangrejo.

Cang. Habla atun.

Casild. Ven acà, aunque tan cruel,
yà nueltra Ama se rindiò.

Cang. Como estas *Dama* *gana*
Mendo Alfonso Coronel.

Casild. Al fin, sus ansias premiando,
fue su resistencia vana.

Cang. La muger que quiere, hermana,
se resiste resbalando.

Casild. Despues del diablo, à porfia
nosotros la convertimos.

Cang. Tales sermones la hicimos.

Casild. Tal dinero nos valia,
mas no se rindiò à su emplèò,
sin palabra como vès
de casamiento.

Cang. Esta es
zancadilla del deseo.

Cas. Viendo, pues, que asì la obliga,
una cedula la diò,
que el con su mano firmò.

Cang. Yo teltigo.

Casild. Yo teltiga,

quedamos por centinelas
velando.

Cang.

Cang. P
que
no so

Casild.

Cang. P
llego

Casild.

Cang. S
que

Cang. S
al sal

Cang. S
al sal

Cang. S
al sal

Cang. S
al sal

Cang. S
al sal

Cang. S
al sal

Cang. S
al sal

Cang. S
al sal

Cang. S
al sal

Cang. S
al sal

Cang. S
al sal

Cang. S
al sal

Cang. S
al sal

Cang. S
al sal

Cang. S
al sal

Cang. S
al sal

Cang. S
al sal

Cang. S
al sal

Cang. S
al sal

Cang. S
al sal

Cang. S
al sal

Cang. S
al sal

Cang. S
al sal

Cang. S
al sal

Cang. S
al sal

Cang. S
al sal

Cang. S
al sal

Cang. S
al sal

Cang. S
al sal

Cang. S
al sal

Cang. S
al sal

Cang. S
al sal

Cang. S
al sal

Cang. S
al sal

Cang. S
al sal

Cang. S
al sal

Cang. S
al sal

Cang. S
al sal

Cang. S
al sal

Cang. S
al sal

Cang. S
al sal

Cang. S
al sal

Cang. S
al sal

Cang. S
al sal

Cang. S
al sal

Cang. Pero he advertido,
que pues que yà ha amanecido,
no son menester las velas. *apagalas*

Casild. Yà salen.

Cang. Pero à notar
llego :::

Casild. Què ?

Cang. Sino es enredo,
que Mendo pisa mas quedo
al salir, que no al entrar.

(Salen Don Mendo, y Elvira.)

Ely. Mi bien, mi dueño, señor,
esposo.

Mend. Presto has querido
usar del nombre de esposo.

Ely. Os enoja, señor mio,
con llamaroslo ?

Mend. No Elvira,
antes me alegro ; corrido
estoi por Dios de haver hecho
femejante desatino: *ap.*
mas dissimular importa
para lograr mi designio.

Ely. Recelosa estoi.

Mend. Yo amante.

Ely. De què, vos ?

Mend. Pierdo el sentido. *ap.*

Ely. Como todos.

Mend. Yà os entiendo.

Ely. Os hallais? Mend. Agradecido.

Ely. Pues si vos me prevenís
la seguridad, bien mio,
antes que los miedos, y yo
què recelo? què imagino? *hablan los dos.*

Casild. Cangrejo, quiero llegar
à hablarle, que determino,
que al punto me dè libranza
de todo lo prometido.

Cang. Lleguèmos juntos, que quiero,
que haga lo propio conmigo.

Casild. Por muchos años, y buenos.

Cang. Por buenos, y muchos siglos.

Casild. Goceis en dulce hymenéo.

Cang. Logreis en lazo tan fino.

Casild. Vos de Elvira los amores.

Cang. De Mendo vos los cariños.

Mend. Callad, callad, que no gusto

de afectos encarecidos.

Ely. Bien dice Mendo, yo todos
los parabienes recibo,
pues soi tan feliz, y así
vuestro afecto encarecido
premio con este Diamante:

Dale una sortija.

tu, Casilda, aquel vestido tomarás,
que ayer me puse. *Vase.*

Cang. Dios te guarde, à Rodriguillo
se lo he de dár hecho polvos.

Casild. Guardete Dios, hoi me vilto.

Cang. Aora à Mendo me llego.

Casild. Aora à Mendo me arrimo.

Cang. Saco el tintero, y en esta
media carta determino,
que me haga la libranza;
oyes, quieres que en un mismo papel
nos la haga à los dos? *X*

Casild. Si.

Cang. Porque yo de camino,
aun tiempo lo cobre todo;
perdoneme usté un tantico,
que tenemos que decille.

Mend. Què me quereis?

Cang. Señor mio,
aunque dicen unos versos
à cerca de estos puntillos,
no sè que palabras de
tentado, y arrepentido,
no se entiende con los Mendos.

Mend. Ea, profeguid. Cang. Profigo,
y así en mi nombre, y en nombre
de Casildilla, os suplico,
que nos libreis à los dos
las cantidades, que dixo
vuestro labio, quando à noche
de Elvira al quarto os mecimos;

así à mi señora halleis,
à su hermosura, à su brio,
y à su gracia nueve faltas,
y se las enmiende un hijo.

Mend. La bendicion me ha obligado,
y así al punto determino,
hacer lo que me pedis. *Escribe.*

Cang. Què me dices?

Casild. Cangrejillo,
que eres Demonio.

Cang.

*masi
Naala
M2
q. saca
el go
y la re
tira*

El Rey Don Enrique el Enfermo.

14
Cang. Yo apuesto,
que hai bello dinero.
Casild. Lindo.
Mend. Tomad,
y al momento id
à cobrar del que ài digo,
que os pagará de contado.
Dale el papèl.

Cang. Dios te cuente entre los niños
del horno de Babilonia,
que fueron unos sánticos.

Casild. Hagate Dios bien casado.

Mend. Mirad mientras me despido
de Elvira, si alguien parece
para salir sin regiltro. vase.

Cang. Vamos, pues: rabiando ettoi,
porque veamos lo que ha escrito.

Casild. Leelo, por vida tuya.

Cang. Así dice, vè conmigo.

Casild. Brava ventura es la nuestra.

Cang. Gonzalo, Lacayo mio, Lee.

dad al Bachiller Cangrejo:

fuelen tener, yo lo he visto,

estos señores, Lacayos

que les traen el bolsillo,

y luego libran en ellos.

Casild. Profigue, acaba.

Cang. Profigo:

dad al Bachiller Cangrejo,

vísta esta (bravo vicio)

quinientos (lindo dinero)

azotes.

Casild. Qué es lo que he oído ?

Cang. Azotes dice, no hai duda.

Casild. Dinero es de mucho ruido.

Cang. Y à Casilda, con las riendas

de un Caballo dad los mismos:

toma, cobra por entrambos.

Casild. Engañárame ?

Cang. Si te digo,

que por entrambos lo cobres,

cómo he de engañarte ?

Casild. Chito,

no despeguemos la boca;

yà el negocio està entendido.

Cang. Vamos à acechar, no sea,

que aora nos pague el mismo.

vase.

Sale Don Mendo, y saca un papèl dissimula-
damente, y Elvira con el.

Mend. Este papèl que escribi,
en que Elvira lo haya visto,
por el que la di, quisiera
trocar, pues así redimo
cautelosamente el daño,
que mi deseo me hizo.

Elv. No me hablais, señor ?

Mend. Elvira,

(ò quien hallàra camino
para trocàrle) no es facil;
quien ha de poder rendido,
despidiendose de vos
hallar palabras ?

Saca Elvira un pañuelo, y ponelo en los
ojos, y caesele un papèl.

Elv. Bien mio,

mis ojos os acreditan
mi sentimiento, no digo,
que temo, pero mi llanto
parece que ha prevenido
no sè que miedo en mi pecho.

Mend. Esse papèl se ha caído.

Elv. Esse es, con que hicisteis guerra
mas eficaz à mi agrado,
y no poco me ha asustado
el verle aora en la tierra;
en los renglones, que encierra,
cifra mi honor, yà lo veis,
en el suelo le teneis,
pero no à importado, no
el que le derribe yo,
como vos le levanteis.

Mend. Yo le levanto, y mi amor
Alza el papèl, y al darselo à Elvira
le truèca con el otro.

os assegura fiel,
que no solo ensalzo en el
el vuestro, sino mi honor.

Salen Casilda, y Cangrejo.

Casild. Oye, Señora. Cang. Señor.

Casild. Tu Padre. Cang. Mi amo.

Mend. Pues

tomadle, que el interès Dala aora el
de lo que he solicitado papèl.
en el papèl, Te ha logrado,
como lo veràs despues.

Cang.

Cang. Por ir à Palacio hoi
mas temprano, se ha vestido.

Casild. Yà es imposible salir
sin verle.

Ely. Apenas respiro.

Mend. Què importa, no os aflijais;
yà mi industria he conseguido; ap.
troquè el papèl. Cang. El Demonio
que aguarde.

Casild. Yo me retiro. Vanse los dos.

Ely. En este aposento puedes
esconderte.

Mend. Tèn, què has dicho,
yo me havia de esconder?

Ely. Por mi honor.

Mend. Aparta, digo,
que importa tu honor, adonde
resulta desaire mio?

Orta
Sale Fernando Yáñez.

Fern. Elvira.

Ely. Valgame el Cielo!

Fern. Mas Cielos, què es lo que miro!
pues còmo vos à estas horas
en el quarto ::: Ely. Què peligro.

Fern. De Elvira os hallo :::

Ely. Señor,

Mendo, yo, aquí :::

Fern. Hai honor mio!

Mend. Pues què estrañais?

Fern. El hallaros

en parte donde es preciso,
que mi valor; y tu infame,
villana ::: Ely. Esto sin sentido.

Fern. Como profanas ::: Ely. Advierte :::

Fern. La sangre ::: Ely. Què el pecho mio :::

Fern. Que en mis venas :::

Ely. Admití

à Mendo.

Mend. Yo he de decirlo;

años hà que adoro à Elvira,

y que ella me quiere bien;

y años hà que à su desdèn

mi amante pecho suspira:

tuvo consigo piedad

como estaba enamorada,

consolose de ser honrada,

y premiò mi voluntad.

dejo lo equivocado y lo airado

Fern. Què es lo que he oido!

Elvir. Pues còmo

no dices (dolor esquivo!)

el pretexto (què pesar!)

con que vos ::: Mend. Eso remito

à vuestro labio, mas sea

despues que yo me haya ido.

Hace que se va, y Fernando le detiene.

Fern. Esperad, que vive Dios :::

Mend. Còmo blasonais? conmigo

enterezas? apartad,

Fern. Con vos, y con el Rey mismo

en tocandome al honor.

Men. Hombres como yo, no han sido

sujetos à las comunes

leyes, que siempre vivimos

à fuero de nuestro gusto,

y à lei de nuestro alvedrio.

Ely. Què escucho, Cielos?

Fern. Por eso

de Dios el justo castigo,

para todos igualmente

està esgrimiendo el cuchillo;

Ely. Muerta estoi.

Mend. Solo en el Cielo

confiar haveis podido

la venganza, que en la tierra

no hablan las leyes conmigo.

Fern. Por eso hai Rey justiciero

en Castilla, à quien remito

mis quejas.

Mend. Contra nosotros

se moderan los castigos.

Ely. Por eso de este papèl saca el papèl.

se sabrà valer mi brio.

Mend. Eso no niego, leedle,

que aqui estoi para cumplirlo. vase.

Fern. Que enmudeces hija ingrata,

que en tan vil altro has nacido,

que obscureces mi opinion.

Echase à los pies de su Padre.

Ely. Señor, Señor, si delitos

del amor tienen disculpa,

que me escuchéis os suplico.

Fern. Aleve.

Ely. Si vuestros ojos

no han cegado al yerro mio.

Fern. Pluguiera al Cielo, y no viera

en

en ti el instrumento indigno
de mi deshonra, mas yo
de esse pecho fementido
te sacaré el corazón.

Ely. Padre.

Fern. Ha dañoso cariño,
tal vez el de esta palabra,
pues al castigar los hijos
es un letargo bocal,
que adormece los castigos.

Ely. Aunque nada me disculpa, *Levántase.*
puede en parte persuadiros
este papel à piedad. *Dale un papel.*

Fern. Y de su dueño imagino,
que serán para matarme
sus renglones basiliscos:
así dice.

Ely. En él verás
dorados los yerros míos.

Fern. Digo yo D. Mendo Alfonso *Lee.*

Coronel, de tres Castillos dueño,
y de catorce Villas,
Señor de Salva, que altivo
traen Pendon, y Caldera
mis Armas, y mi apellido,
y rico-hombre de Castilla
à fuero de España, antiguo,
que casaré con Elvira,
quando se iguale conmigo
Fernando Yañez su Padre.

Ely. Qué dices?

Fern. Pierdo el sentido!
y quando aya en Castilla *Lee.*
Rey que tenga tal dominio
que me lo pueda mandar.

Ely. Cielos, que es esto que he oído!

Fern. Esta pena mas? no basta
agraviar el honor mio,
sino que à la autoridad
de su Rey se haya atrevido,
desfuciendo su poder
tan soberbio.

Ely. Quien ha visto
tal especie de traicion,
al caerse en este sitio
me trocò el papel, (ha Cielos!)

Fern. Luego no es este aquel mismo
papel, que para vencerte

te diò su pecho atrevido?

Ely. Quando con horror profundo,
para engañarme aquel fiero
me obligò con el primero,
me agravì con el segundo;
cuelta tan poco en el Mundo
el engaño, que no extraño
en los hombres este daño;
pues si un instante aprovechan
con una verdad, la echan
à perder con un engaño;
pero Señor, si el valor
de las desdichas es hijo,
yà que te di la ocasion
para mi muerte te animo:
dame la muerte.

Fern. Detente,
no se remedia el peligro
aplicando otro mayor;
y yà el daño sucedido
es mas culpable ignorancia
no intentar qualquier camino
para enmendarlo.

Ely. Qué intentas?

Fern. Hablar al Rey determinò,
y referir nuestro agravio.

Ely. Yo à los Cielos su delito.

Fern. Pues así:::

Ely. Pues de esta suerte.

Fern. La justicia solicito.

Ely. Solicito mi venganza.

Fern. Y desde este punto pido.

Ely. Y desde este instante invoco.

Fern. En mi pecho. Ely. En mi albedrio.

Fern. Justicia, humanos rigores.

Ely. Venganza, Cielos Divinos. *vanse.*

Sale Rodrigo cogeando sin espada, y Cangrejo.

Rodrig. Yo iba, señor Bachiller,
buscandoos, porque mi achaque
no hai remedio que le aplaque.

Cang. Yo tengo tanto que hacer,
que ha sido milagro el verme.

Rod. Pues oídme una pregunta.

Cang. Yo voi aora à una junta,
y no puedo detenerme.

Rod. Tan precisa, y tan forzosa
visita es, que no podrè
deciros :::

Cang.

Cang. Pues vos à pie,
no hai que decir otra cosa.
Rod. Pues decid, què os ha obligado
à tanta solitud?

Cang. Aqueſta negra ſalud
del Rey, me trae aperreado.

Rod. Pues tomaiſe el pulſo?

Cang. Y còmo?

Rod. Bien os pueden embidiar.

Cang. Yo le dexo deſcuidar,
llego quedo, y ſe le tomo.

Rod. Pues como andeiſ mas deſpacio,
hablando los dos irèmos.

Cang. Pues informadme, y andemos,
porque hago falta en Palacio.

Rod. Tengo en eſta pierna: Cang. Flatos
llama Galeno à eſſe humor.

Rodrig. Un vulto grande.

Cang. Tumor

llama à eſſa inchazon Pilatos.

Rodrig. Eſtraño Autor.

Cang. Fue Autor Griego,
y ſolo le entiendo yo,
y en cien libros eſcribiò
las virtudes del eſpliego.

Rod. Los dientes me duelen mucho,
y las muelas.

Cang. De una vez?

Rodrig. Si Señor.

Cang. Eſſo es vejèz,
que aſi lo dixo Carducho:
beber vino?

Rodrig. Si Señor.

Cang. Mugerèa un tanto quanto?

Rod. Como no es un hombre Santo.

Cang. Vè como es un pecador?
mugeres le han de matar,
no lo acaba de entender,
(de Caſilda yo he de vèr ap.
ſi lo puedo aſi apartar)
la mas bella, y la mas garza,
porque deſtruir nos pueda,
con palabras nos enreda,
y con las obras nos zarza;
las hembras, para eſcupillas
las quiere el hombre prudente,
y mas ſeñaladamente
nos matan las Caſildillas;

què es vilitallas? ni aun vellas.

Rod. No os parecen mal à ſee.

Cang. No es todo uno, que yo ſè
como tengo de uſar de ellas.

Rod. Como un hombre, y à lo veis,
tiene alguna inclinacion.

Cang. Si os eſtaiſ en la ocaſion,
cada momento caereis;
no hai à quien no le reile,
quando las vè, todo el feſo,
que Neron dixo por eſſo
ſal mugil, ſol que virile.

Rod. Y què quiere decir? Cang. Què?
maravillas, ſal Mongé,
ſolo vèr unas varillas,
y Bernardo del Carpio prueba luego,
que ninguno ſe libra de ſu fuego;
cum cardo ligo, que dixo Bernardo,
vèr unas aligas pica mas que un cardo.

Rod. Yo no la puedo dexar,
recetadme y à otra coſa.

Cang. Ved que Caſilda es dañosa;
y que no os dexa ſanar.

Rod. Yo à mi ſalud la preſiero,
aunque todo ſe aventure.

Can. Pues no es poſſible que os cure,
ſin que os confeſſeiſ primero.

Rod. Eſſo ſe ſuele eſcuſar.

Cang. Nuestra ciencia mal ſegura,
por eſſo ſe llama cura,
porque obliga à confeſſar.

Rod. No veis que eſſe es deſvario.

Cang. No teneis que poſtarme,
yo no quiero condenarme,
por ningun amigo mio.

Rod. Decidme y à ſi os agrada
lo que he de hacer, que eſte es
el quarto del Rey. Cang. Y pues
què importa? yo tengo entrada,
vèn conmigo, pues te llamo,
que nadie te ha de ofender.

Rod. Quien ſe habia de atrever
à un criado de mi amo?

Cang. Què vè que el portero nuevo ap.
le ha de pegar ſu recado?

Rod. Al retrete hemos llegado.

Sale un Portero.
Port. Adonde bueno, mangebo?

Rod.

Rod. Habla usted conmigo?

Port. Si,

pues quien havia de hablar?
que Cangrejo puede entrar,
porque otras veces le vi,
con el Rey, y es su bufon.

Cang. Por mis prendas, y mi ciencia.

Rod. Yo tengo de entrar licencia.

Port. Vaya fuera el picaron. Pegale.

Rod. Es Don Mendo.

Port. Vaya, digo,
que esta parte es prohibida.

Cang. Mira que te dà la vida,
dexate eitrejar, Rodrigo.

Rodrig. Yo harè :::

Port. En gentil cosa estriva.

Pegale, y echale à empujones.

Cang. Levante usted las ventosas,
porque las mas provechosas,
son de la cintura arriba.

Rod. Fuego en los porteros nuevos. *vanse.*

Cang. Oyes, quitate de voces,
y toma aora estas coces,
y à la noche un par de huevos;

Sale el Rey leyendo una carta.

pero el Rey, tino me engaña
la villa, es quien viene aqui,
y gusta mucho de mi.

Rey. Estraña carta, y estraña
limpieza de quien maneja
mi hacienda:

con ella espero,
si me culpassen severo,
convencer la injusta queixa
de mis ricos-hombres, pues
quando ofendidos estàn
aquesta sin el gavàn
bastante disculpa es.

Cang. Aora yo quiero envestillo,
pues yà el miedo le perdi:
gran Señor! Rey. Quien està aqui?

Cang. Vuestro Medico de anillo,
aquel que os cura de gula.

Rey. Vos teneis famoso humor.

Cang. Así; perdonad Señor,
que os hable desde la Mula.

Rey. No la teneis?

Cang. Todo el dia

ando así como se ve.

Rey. Pues cómo curais à pie?

Cang. Soy Doctor de infanteria.

Rey. Yo harè que os den en que andar.

Cang. O Rey santo, ò Rey entero,

que una espalda de carnero
lupo sin alco cenar;

vuestras rentas recobraldas,
aunque diga el vulgo ocioso,
que por eitar poderoso,
os murmuren las espaldas.

Rey. Despavilais?

Cang. De esto trato,

curo las luces, Señor,
y como tan gran Doctor,
las despavilo, y las mato.

Rey. La eitrañeza de mi mal,
de aquella suerte divierto,
que entretener el achaque,
es ignorado remedio;
si bien, despues que me cura
Fernando Yañez, me siento
mucho mejor, porque alivia
los males, el buen concepto
del Medico, y aun le fingen
salud tal vez al enfermo;
mucho estimo su persona,
que no tiene humano precio
el alivio de un achaque
continuamente molesto;
de la cosa mas dificil
es mi acreedor, pues le debo
quanto sin afàn respiro,
quanto sin fatiga aliento;
idos, Cangrejo, allà fuera,
porque yà de hablarme es tiempo.

Cang. Si Señor, y yà los ricos
hombres vienen rostri-tuertos
à decir, que es buena hacienda
la que con ellos has hecho:

Señor, memento Mularum. *vase.*

Rey. Despues, Doctor, nos verèmos.

Salen Gutierrez, Garcí-Tellez, y Albar Nuñez,
con un papel cada uno en la mano,
y Mendo sin el.

Alb. Yà Señor, como mandasteis,
vuestra lei obedeciendo,
entreguè à vuestros Ministros

las

las fu
que
(este
os r
tode
pero
veng
la p
de
los
que
lo q
y lo
Rey. A
fien
Alb
yo o
Garc. Y
de A
que
mis
desp
he e
quan
con
y los
y à v
poro
mi h
Rey. G
el le
y de
mas
Gut. Yo
ajust
quat
con
posse
y ell
por
pong
Rey. D
el an
que
batta
Mend. Y
quan
de h

las fuerzas , rentas , y pueblos,
que eran vuestros , y no solo
(esto es lo mas à que vengo)
os restituirè , Señor,
todo lo que tengo vuestro;
pero de mi Patrimonio,
vengo , Señor , à ofreceros,
la possession ; estos son
de las rentas que possèo
los titulos , y mercedes,
que hoi à vuestras plantas puesto,
lo que es vuestro , os restituyo,
y lo que es mio , os ofrezco.

Rey. A tan honradas finezas,
siempre deudor me confieso:
Albar Nuñez , Dios os guarde,
yo os pagarè lo que os debo.

Garc. Yo , Señor , sigo los passos
de Albar Nuñez , y os prometo
que à vuestras plantas invictas
mis rentas , y estados tengo,
despues que à vuestros Ministros
he entregado lo que os debo,
quantas rentas en Castilla
con justa razon possèo,
y los titulos os traigo,
y à vuestros pies los ofrezco,
porque conozeais , Señor,
mi lealtad , mi fee , y mi zelo.

Rey. Garcí-Tellez , mucho estimo
el leal ofrecimiento,
y de vuestra noble sangre
mas finezas me prometo.

Gut. Yo al parecer de los dos,
ajustando mi deseo,
quanta hacienda con razon,
con justicia , y con derecho
possèo , os lo rindo aqui,
y estos nobles instrumentos,
por donde consta , que es mia,
pongo à vuestros pies excelsos.

Rey. Don Gutierrez , siempre yo
el amor os agradezco,
que yà de vuestra lealtad,
baltantes indicios tengo.

Mend. Yo no entiendo de finezas , ap.
quando de pesar rebiento
de haberle vuelto las rentas,

que possèo tanto tiempo.

Rey. Vos , Don Mendo , què decís?

Mend. Mui diferente es mi intento: ap.

yo , Señor , vengo à quejarme
con mucha razon de aquellos,
que toman las possessions
de lo que decís , que es vuestro,
sin mas razon que decirlo;
porque si volver debèmos
al Rey , lo que fue del Rey,
todo es suyo , nada es nuestro;
pero el valor , y la sangre
derramada , lo que el premio
consegue con las hazañas,
no consiente que sea ageno;
y pudieran blandamente
vuestros Ministros atentos
considerar ::: Rey. Bien està,
què arrogantely què soberbiolap.
quando todos hacen mas
en mi gusto , èl hace menos.

Mend. Vos nunca podeis ser pobre,
y esto que aora os volvemos,
es solo contra nosotros,
y no es en vuestro provecho;
os hace mas Rey à vos
lo que aora :::

Rey. Si , Don Mendo,

mas Rey me hace , es evidente,
restaurar lo que hoi adquiero,
porque antes de aora , no
tuve que dár , y es mui cierto,
que se llama injustamente
Rey, quien siempre no està haciendo
mercedes à sus Vassallos,
que aunque mañana , èlto mesmo,
que hoi quito lo he de volver,
ò por dadiva , ò por premio,
no quiero que me lo usurpen,
que yo repartillo quiero;

* y porque veais que soi
mas Rey , con lo que possèo,
de todo aquello què vos
à mi Corona habeis vuelto,
hago merced à los tres.

Mend. Señor :::

Rey. Yà los tres sois dueños
de las rentas que usurpadas

tuyo à mi Corona Mendo.

De rodillas los tres.

Alb. Los pies por tanto favor
mil veces, Señor, os beso.

Gut. La boca pongo, Señor,
donde los pies habeis puelto.

Garc. Mil años os guarde Dios,
por el favor que os merezco.

Rey. Veis como me hace mas Rey
 lo que hoi à quitaros luego,
 pues al repartillo eitan
 las rodillas por el fuelo,
 quien lo recibe, en señal
 de julto agradecimiento?
 y si es imagen de Dios
 un Rey, quando assi los tengo,
 todos diràn que foi Rey,
 pues ven que à Dios me parezco.

Mend. Rabiando de enojo eltoi, *ap.*
ò pese al injulto freno!

Rey. Y porque todos veais,
que llegaba al fúmo extremo
mi necesidad, en esta
de un Contador de mis Reinos
lo vereis, para que os sirva
de aviso, y disculpa à un tiempo.

Lee un Memorial.

El Doctor Luis Lopez, de vuestro Consejo, y vuestro Contador Mayor, que por hacerle merced se la habeis hecho de un vestido de invierno, y otro de verano, en cada un año, y por no tener vuestros thesoros con que comprarle, no me le dãn, ruegos, que me deis el vestido de invierno, que lo he bien menester, y guarde, y prospere Dios à vuestro glorioso Estado, &c.

No es parece que es señal,
y es indicio verdadero
de mi pobreza, no haber
podido mis Theforeros,
darle à aquelle Contador,
de un vestido el corto precio,
siendo el, à cuyas manos
es preciso venir ellos,
y que pende de su pluma,
su alcance, ò su ajustamiento;
porque si quieren hacer

mal su oficio enriqueciendo,
es preciso que le den
parte à el, porque es mui cierto,
que no hai Theforeros malos,
quando hai Contadores buenos;
baltante disculpa es esta, *(papel)*
y mucho encarecimiento
de mi pobreza. *Pa*


Gutier. Señor,
yo de vueltros pies excelsos,
nada llevo, que culparos,
mucho si, que agradeceros.

Rey. Id con Dios.

alb. El Cielo os guarde,
para gloria de estos Reinos.

Garc. Y hasta el contrapuesto polo,
se dilate vuestro imperio.

Vanse los tres.

Mend. Yo, Señor, pues à serviros
en cola alguna no acierto, 
pretendo dexar la Corte,
y alsí, que me deis os ruego,
licencia, pues no hago falta
en nada al servicio vuestro.

Rey. Salid, Mendo, de la Corte,
pero ha de ser advirtiendole,
que no os vais por vuestro gusto,
sino es porque yo os lo ordeno.
Mend. Si yo me voi, que mas tiene
este, ó el otro pretexto.
Rey. Mucho mas: que yendoos vos,
solo por el gusto vuestro,
podreis venir mañana,
sin ningún impedimento
à la Corte, y si yo os mando,
que salgais de ella, es muy cierto,
que habreis menester despues
licencia para volveros.

Mend. Si acaso el Rey me destierra,
porque le ha dicho aquel viejo,

lu deshonra; pero fuera.
 un castigo mui severo
 desterrar à un rico-hombre,
 por un tan pequeno exceso;
 mas què importa que lo sepa,
 ningun castigo recelo,
 que los hombres como yo,
 à nadie nacen sujetos. ya

vase.

Ref.

Rey. Ap
el de
delte
vale e

Fern. So
le dir

con l
Rey. Fer

leais
Fern. E

de sab
obra

me t
Rey. Yo

vuelte
can l

que n
y a
elto:

que
Fern

Fern. Ya
gran

mas
(afsi

decir
pues

de la
fi es

porq
corre

Rev. Mr. D. N.

Fern. N
el qu
da r

de la
el br
que e

que
que
lo qu

mui
al po

mui
hoi

by

Reyn. Qu

Rey. Apenas puedo enfrenar
el despeñado ardimiento
delte Mozo, con quien no
vale el amor, ni el imperio.

Sale Fernando Yañez.

Fern. Sofo està el Rey, mi deshonra
le dirè, si acafo puedo
con la pena.

Rey. Fernan Yañez,
seais bien venido.

Fern. El deseo
de saber si en vuestro achaque
obra mi leal afecto
me trae à veros.

Rey. Yo estimo
vuestro cuidado, y le vè
tan logrado en mi salud,
que mucho mejor me siento,
y ahora tan aliviado
eltoi, que deciros puedo,
que en mi vida me he sentido,
Fernando Yañez, tan bueno.

Fern. Yà yo llevo las albricias,
gran Señor, en mi contento;
mas dadme, Señor, licencia
(asì mi agravio pretendo
decirte) de que en el pulso,
pues es el relox mas cierto
de la salud, examine
si es el accidente menos,
porque al estado del mal
correspondan los remedios.

Rey. Mejor le hallareis, tomad.

Dale el brazo izquierdo.

Fern. No es este brazo, Señor,
el que señala el dolor
de tan grave enfermedad;
el brazo diestro me dad,
que es el que el achaque indicia,
que como mi honor codicia
lo que mas puede importaros,
muy igual quisiera hallaros
al pulso de la justicia;
muy malo, Señor, estais;
hoi mas doliente vivis.

Sale la Reyna.

Reyn. Què es lo que al Rey le decis?

proseguid, no enmudezcais;
y si de su mal hablais,
encubrirme lo, es error,
porque hacer el mal menor,
para quien le ha de sentir,
sirve solo de impedir
los milagros al amor;
porque à el eltoi tan unida,
que darè en esta inquietud
mi salud, por su salud,
y mi vida, por su vida;
dexadme yà prevenida
de este prolijo pesar;
que si yo quiero comprar
su salud, es primor necio,
que por no saber el precio,
no sepa lo que he de dàr.

Rey. Mysterioso es el achaque,
y no està en mi, à lo que entiendo,
que à ser mio, no me hablàra
con tan cifrados mysterios.

Fern. No pienso callar, Señora,
por amor, ò por respeto
nada de esta enfermedad,
que creciendo por momentos,
del Rey, mi Señor, la vida,
pone en conocido riesgo;
enfermo, Señor, estais,
y asì, à vuestras plantas puesto
os suplico, que os cureis,
porque sanèmos à un tiempo
vos, y yo, pues nuestros males
tienen un mesmo remedio.

Reyn. Fernando Yañez, no hagais,
que pague mi sentimiento
vuestro afecto demasiado.

Rey. Decid de lo que adolezco.

Fern. Es el Rey Señor invicto,
Cabeza de aqueste Cuerpo
myltico del Reyno, en quien
està, como mas perfecto
miembro, en lugar eminente
à los demás presidiendo;
son los brazos los mayores
Vassallos, que mal sujetos
por el cuerpo libremente,
por singular privilegio,
lo que quieren tocar, tocan,

fin

fin que haya parte que de ellos,
por propria accion se defienda;
los pobres, y los pequeños
son los pies donde el trabajo
se carga sin el provecho;
partes del cuerpo tambien
son los pies, y al ofenderlos,
participa la Cabeza
sin el golpe el sentimiento;
Cabeza sois eminente
del Reino, con dulce lazo,
pero en vuestro cuerpo hai brazo,
que os causa un nuevo accidente;
por mi os reparo doliente,
atajad el daño, pues,
que os alcance fuerza es,
porque ultrajado mi honor,
es preciso, gran Señor,
que os duelan à vos los pies:
Don Mendo, Señor, (el llanto,
en vivo raudal corriendo,
embarga la voz, y es,
que por los ojos pretendo
deciros tambien mi agravio,
y como quieren à un tiempo
hablar la lengua, y los ojos,
y la voz es toda fuego,
y las lagrimas son agua,
lidian por hablar primero,
y apagan la voz los ojos,
con el agua que llovieron.)
Mendo Alfonso Coronel,
viò à Elvira; apenas encuentro
palabras para mi afrenta,
y enamorado, y resuelto,
à noche :::

Reyn. Fernando Yañez,
yà bastantes señas llevo
de vuestro agravio, y así
solo con el Rey os dexo;
y en albricias de que fue
su nuevo accidente incierto,
le suplico yo, que os haga
justicia en esso, y le advierto,
que un mal brazo, que inficiona
las demás partes del cuerpo,
quando el Rey es su cabeza,
serà cortado el remedio.

rase.

Fern. Bien hicisteis, gran Señora,
en iros, porque eitoi ciego,
y mis ofensas podian
profanar vuestro respeto:
Don Mendo Alphonso, Señor, *Violo*
~~rompió~~ mi casa resuelto,
y Elvira en fin :::

Rey. Proseguid.

Fern. Que sè yo lo que refiero:
engañada, entre sus brazos,
logrò su injusto deseo,
y dexandole, engañoso,
esta cedula por precio
de su honor, arrepentido
à mi me ultrajò tan fiero,
que no sè qual sienta mas,
ò mi agravio, ò tu desprecio.

Rey. Dadme esse papel.

Fern. Señor,
en el vereis manifesto
Dale un papel.

su engaño en la condicion,
que pone en el casamiento.

Rey. Quando vuestro Padre sea Lee.
igual à mi; no està lejos
esta condicion.

Fern. Leed, Señor,
lo que contra el Regio
decoro vuestro escribiò
desleal, y desatento.

Rey. Quando haya en Castilla Rey,
que me lo mande; el Tercero
Enrique soi en Castilla.

Fern. Que viva siglos eternos.

Rey. Yo me curaré este achaque.

Fern. Señor, el mejor remedio
es hacerse una sangria
del brazo, que os tiene enfermo.

Rey. La sangria es menester
hacerla con mucho tiento.

Fern. Haced lo que os digo yo,
pues la enfermedad entiendo.

Rey. Remedio es mui peligroso.

Fern. No hai tan seguro remedio.

Rey. Id vos à hablarle, quizá
se ablandará à vuestros ruegos,
y aplicadme en este mal,
mas blandos medicamentos.

Fern.

Surp en peran Joan

Fern. L
Rey. Min
Fern. El
Rey. El
Fern. El
Rey. Pue
echa

IOR
Lucip

adrig.
mi Se
para
y de
à est
para
que
à rec
yà de
del v
todos
halta
Salen

Todos. B
como
nuest
parab
Mend. E
y es
que d
me t
Todo
con q
porqu
los de
id con
vi v
B

Mend. A
al mo
por si
vinier
Rod. Yà
lo qu
que e

Fern. Lo que os he dicho, os importa.

Rey. Miradlo bien.

Fern. Elto siento.

Rey. Esse es vuestro parecer?

Fern. Este es, Señor, mi consejo.

Rey. Pues si se errare la cura,
echaos la culpa à vos mesmo.

JORNADA TERCERA.

Lucip. 2^a Sale Rodrigo, y Mendo

Rodrig. De la Corte se retira
mi Señor; fue buen consejo
para librarse del viejo,
y de las queexas de Elvira:
à esta Aldéa se ha venido,
para honralla su favor,
que por ver à su Señor
à recibille ha salido;
yà dexa el florido espacio
del valle el alegre estruendo
todos le vienen siguiendo
hasta su mismo Palacio.

Salen Villanos, y Villanas cantando,
y baylando, y Don Mendo
detràs.

Todos. Bien venido sea
como el mes de Abril
nuestro dueño, y goce
parabienes mil.

Mend. Estoi mui agradecido,
y es mui justo, que veais,
que del amor, que mostrais,
me tengo por bien servido.

Todos veràn el amor
con que he venido à premiallos,
porque à tan buenos Vassallos,
los debe honrar el Señor;
id con Dios, y vuestras voces

si vuelvan à repetir:::
Bien venido sea, &c.

Se entran cantando.

Mend. A prevenirme tu ve
al momento los criados,
por si para darime enfados
viniere el viejo.

Rod. Yà sè
lo que mandas prevenir, *tenase*
que es el no dexarle entrar. *vase*

Mend. Lo que no ha de remediar,
alivielo con sufrir;

mal consigo se aconseja,
duerma la afrenta en su labio,
porque despierta el agravio,
al estruendo de la quexa.

Sale Rodrigo.

Rodrig. Señor?

Mend. Profigue, què es esto?

Rod. Los Monteros de su Alteza,
que hoi han venido cazando
en essas vecinas selvas.

Mend. Què me quiere el Rey? no basta
quitarme las fortalezas,
que heredè de mis mayores,
sino ocuparme las tierras
donde vivo, por no verle?

Rodrig. Es favor. Mend. No es sino ofensa.

Dentro ruido, y dice Fernando Yañez.

Fern. Dexadme entrar, que he de hablarle,
aunque hoi à sus manos muera.

Mend. Mira quien dà voces.

Rodrig. Es

Fernando Yañez, que intenta
hablarte.

Mend. Hai mayor locura! *Yuela*

Dentro. Detenedle. *3^a Don Cuatrecasas*

Fern. Serà en vano,
que al dolor le sobran fuerzas. *lepeinan*

Mend. Dexadle.

Sale Fernando Yañez.

Fern. A tus plantas son
lagrimas, que no violencias.

Mend. Alza del suelo, que aunque
tan humilde me respetas,
te niego las sumisiones,
por lo que parecen deuda.

Fern. Pues vengo solo, Señor,
y à todo favor me niego,
solo me acompaña el ruego,
imagen de mi dolor;
en tu mano està mi honor,
como en thròno soberano,
donde mas blasones gano,
pues quien llegari à creer,
que me le quieras volver
hecho affenta de tu mano?
Justicia le pido aqui

à tu misma compasión,
por no quitarte el blason
de hacerme justicia à mi:
reine la piedad en ti,
con que vendràs à gozar,
el bien de saber honrar,
que es mas noble señorio,
que te mande tu alvedrio,
lo que el Rey te ha de mandar.

Mend. Caduco viejo, estorvalte
la piedad, si en mi se hallàra,
y siempre te la negàra
solo, porque al Rey nombraste;
tu mesma afrenta compraste
con mi enojo.

Fern. Estàs airado
sin razon.

Mend. Causòme enfado
solo haber nombrado al Rey,
mi gusto tengo por lei,
yo soi el Rey en mi estado.

Fern. Pues que tan señor te pintas,
por legitimo derecho
debes amar la justicia,
que tu mesmo vàs torciendo,
oprimiendo tus sentidos
de que has formado tu Reino,
dando lugar con injurias,
que se revelen al dueño:
La grandeza, engendra agravios,
la nobleza, menosprecios;
pues en què han de conocerse,
si los engendras tu mesmo?

Mend. Tarde has de lograr el fruto
de tus quejas; si te ha hecho
tan inferior tu fortuna,
solicita los remedios,
que en tu esfera se permiten,
y no quieras, compitiendo
con mi grandeza, que yo
baxe à tan humilde estremo,
que los delitos del gusto,
los hagas merecimientos.

Fern. Còmo ha de quedar mi honor?

Mend. Dando à tu hija un Convento.

Fern. No es remedio de un agravio.

Mend. Hai agravios sin remedio,
que la fortuna los cuenta

por desdichados sucesos.

Sale el Rey al paño.

Rey. Orden he dado, que nadie
diga quien soi.

Fern. Si tan ciego

no vès la luz, pues te niegas
al sagrado privilegio
de la piedad, que aun en fieras
descubre la Historia exemplos;
pues lagrimas no te mueven,
pues no te convencen ruegos,
pues lastimas no te obligan,
pedirè justicia al Cielo,
y al Rey, que imagen de Dios
es de nuestra Hespàña exemplo;
y en dos balanzas iguales
muestra castigos, y premios.

Mend. Como Rey podrà mandar,
yà que sus dichas le dieron
lugar mas alto; mas yo
harè, fino le obedezco,
mi gusto, y à ser el Rey
hombre con quien yo:::

Rey. Este empeño

yà dexa la Magestad
por el valor. Vive el cielo.

Mend. Vives el Cielo,

vuelvo à decir, que si fuera
con otro igual Caballero
le diera à entender, quien soi,
si con duelo igual:::

Fern. El freno rompiste de la lealtad,
mas en mi desdicha espero,
que el Rey me ha de hacer justicia,
para castigo, y exemplo
de los descatos tuyos,
tan locamente soberbios.

Mend. Echadle de mi presencia,

Echanle à repujones.

porque ha reventado el fuego
de mi enojo, con el Rey
me amenaza, y si resuelto
el Rey mandare casarme
al punto, viven los Cielos,
le diera la muerte à Elvira,
y à su Padre, que el desprecio
de mi sangre, habia de ser
el homicida soberbio de todos.

Luz 2.ª g. saca Rod. Sale

Acomp. to. oia p. o. Guai

Luz 1/2 Pepe Ga

se 1/2
Rey. Y
rem
Mend.
hou
te
Rey. S
piec
à n
con
à un
piec
Mend.
lo v
val
Rey. L
no
que
Rod. 1
10
Sale R
Mend.
(de
qu
yà
Rey. T
Mend.
Rey. T
dar
que
par
el p
de
Mend.
Rey. L
(co
iabo
X

Sale el Rey, y mata las luces.

Rey. Yo pondré en todo remedio presto.

Mend. Qué has hecho? hombre, quien eres, que aqui te atreves à mi respeto?

Rey. Soi un Caballero, à quien piedad, y valor movieron à no sufrir los ultrages, con que baldonas soberbio à un hombre, que tan rendido piedad te pide con ruego.

Mend. Pues qué pretendes? *Rey.* Aora lo verás. *Mend.* Hai mas resuelto valor!

Riñen los dos.

Rey. Las sombras obscuras no te han de dár privilegio, que de mi enojo te guarde.

Rod. ~~Mi Señor, está riñendo,~~ *Taena* ~~y aquí~~ la luz.

Sale Rodrigo con luz, descubrese el Rey, turbase Mendo, y caesele la espada.

Mend. Señor? *q. ved.*

(de sólo mirarle tiemblo)
qué es esto, fortuna airada,
yà me derribas tan presto?

Rey. Todo quanto hablaste oí ::

Mend. Señor ::

Rey. Tu mesmo escarmiento dará blason à las leyes, que con soberano exemplo, para la enmienda castigan el profanado respeto de su natural Señor.

Mend. Qué esto permitan los Cielos!

Rey. Los Reyes, loco arrogante, (con la experiencia te advierto) taben matar con la espada,

y castigar con el Cetro
fabrás conocer aora

Cogele de los cabezones.

que soi tu Rey? *Mend.* Yo confieso, que tu valor soberano

me ha dado conocimiento, para respetarte humilde. *g. ri es una tenia culpa: au-jarla del romance*

Sale Criado primero.

Criad. Su Alteza està aqui.

Rey. Llevad à Don Mendo Alfonso preso à Burgos.

Mend. Señor, advierte ::

Rey. Vuestros delitos advierto, y que soi Rey en Castilla, y si de humano me precio, se premiar à los humildes, y castigar los soberbios.

Llevanle por una parte, y el Rey se va por otra, y salen la Reyna, Damas, Elvira, y Casilda.

Elv. Al puerto de la piedad de vuestra Alteza mi labio llega, en el mar de un agravio zozobrando.

Reyn. Levantad.

Elv. Que escucheis à mi dolor antes, que me honreis, os pido; que despues de haberme oido, he menester el honor.

Reyn. Decid.

Elv. Yo no acertaré el afecto. *Reyn.* Qué dudais?

Elv. Mi pesar. *Reyn.* De qué os turbais?

Elv. Mi desdicha.

Reyn. Yà la sè.

D

G. ora

Elv.

Elv. Lo que à deciros me humillo,
fabeis yà?

Reyn. Llego à inferir,
lo que me quereis decir,
de que no fabeis decillo.

Elv. Pues que oigais mi llanto os pido.

Reyn. No errais, que en tales enojos
escuchar à vuestros ojos,
està mejor à mi oïdo.

Elv. Poderle ver restaurado
desconfio.

Reyn. Bien haceis,
pero no desconfieis,
pues haveis desconfiado.

Elv. Vuestra justicia à esta accion :::

Reyn. Serà para interceder,
que tambien puede tener
justicia la intercession.

Elv. De ella es bien que el ser aguarde.

Reyn. Desconfiad de la malicia,
pero no de la justicia,
porque yo harè que se os guarde:
y que el tiempo no lo impida
harè, que no se descuenta
un solo instante de afrenta,
con muchos siglos de vida.

Elv. Volved, Señora, por mi.

Reyn. Aqui esperad, que esto es lei,
y yo harè que os honre el Rey,
antes que salgais de aqui. *vase.*

Elv. Esperarà mi dolor,
si viva pudiere ser;
mas que vida ha de tener
quien murió para su honor?

Casild. Por que así te has de afligir?

Elv. Por no afligirme de fuerte,
que llegue à lograr mi muerte,
muriendo de no morir.

Sale Cangrejo

Cang. Vivit dominus, que choque!

Casild. Vobiscum, que hai?

Cang. Nuevam dabo.

Casild. Que es?

Cang. Cum albriciis contabo.

Casild. Albricias nos pides?

Cang. Quoque.

Elv. Nuevas traes?

Cang. Con mil cuidados,
y por vida de Cangrejo,
que por traerelas, dexo
treinta enfermos defauciados.

Casild. Enfermos?

Cang. Linda menguada,
enfermos.

Casild. Quien lo harà bueno?

Cang. Si, por vida de Galeno,
que es la cosa mas amada.

Casild. Tu, que no entiendes aqui
al que un mal latin componga,
tienes enfermos?

Cang. Mondonga
de Dama Medica, si:
fabràs, rabio por decillo,
que à Mendo, y à Rodriguillo
traen presos.

Casild. Que?

Cang. Y amarrados.

Elv. Mendo, y Rodrigo?

Cang. Los mismos.

Elv. Quien los viò?

Cang. Cum ojis istes.

Elv. Dices verdad?

Casild. Que los vistes?

Cang. Así Dios me dà aforismos,
que al aferrarlos llegué,
por señas segun se yo,
que Rodrigo se soltó,
mas no diz que se les fuè.

Elv. Cielos, en las dudas peno!

Cang. Y dicen, que à su pelar,

hoi

hoi

Elv. Y

Cang. G

Casild. M

Cang. B

qua

tod

men

Elv. Qu

Cang. M

ion

Elv. Qu

Cang. C

y le

Elv. Vi

Cang. E

Elv. V

que

Casild.

Elv. Pu

Al e

Dra

Mend.

pue

Elv. C

tod

Mend.

Elv. Qu

Mend.

Elv. A

Mend.

Elv. C

Mend.

Rodrig

Mend.

fin

Elv. C

Casild.

hoi los dos se han de catar.

Elv. Y quien lo dice?

Cang. Galeno.

Casild. Hai tal necesidad!

Cang. Bobilla,

quanto hai, sea malo, ò bueno,
todo lo dixo Galeno,
menos lo de la morcilla.

Elv. Què es esto?

Cang. Mendo, y Rodrigo
ion, por vida de Esculapio.

Elv. Què dices?

Cang. Que aqui le capio,
y le ablando como un higo.

Elv. Vienen acà?

Cang. Eßo recelo.

Elv. Vamonos Casilda, pues
que no quiero verle.

Casild. El es.

Elv. Pues ven por aqui, mas Cielos!

*Al entrar encuentra con Mendo,
y Rodrigo.*

Dra
Mend. Con azar entro en Palacio,
pues este encuentro he tenido.

Elv. Con la verguenza de verle
toda mi afrenta repito. *ap.*

Mend. Què aborrecible muger! *ap.*

Elv. Què ingrato, falso, y altivo! *ap.*

Mend. No puedo hallar que decirla. *ap.*

Elv. A hablar no me determino. *ap.*

Mend. Pues passare sin mirarla. *ap.*

Elv. Que el llegue à hablar es preci-

Mend. Rodrigo. *io. ap.*

Rodrig. Señor.

Mend. Passèmos

sin mirar, habla conmigo?

Elv. Casilda, estoi sin aliento!

Casild. Calla, Señora, y tèn brio.

Cang. Pon los gritos en el Cielo.

Mend. Passèmos pues.

Rodrig. Yà te sigo.

Sale el Criado primero.

Criado. Aqui manda el Rey que esteis.

Mend. Bien està, mas no es lo mismo
estàr mas adentro?

Criado. Si,

hàz tu gusto, no replico. *vase.*

Elv. Cielos, sin mirarme passa,
desaire à mi tan indigno!

yo misma, viven los Cielos,
me hago el desaire en sufrillo;
ha señor Don Mendo Alfonso?

Mend. Quien me llama?

Elv. Yo os suplico,
que volvais.

Mend. Vos me llamais?

Elv. Los Caballeros, tan dignos
de esse nombre, como vos,
tienen por blason debido
la cortelia à las Damas.

Mend. Lo ignoro yo?

Elv. Dais indicio.

Mend. Sino mandais otra cosa,
no me dan lugar à oïros
los embarazos que tengo.

Elv. A mi tampoco los mios;
y no penséis que el hablaros,
nace en mi de mi motivo,
fino del desaire injusto,
que me haceis con un desvío
tan descortès; porque yo
antes de veros, ni oïros,
à no haber sido accidente
impensado:::

Mend. Yo os estimo

la amenaza, Dios os guarde.

D 2

Elv.

Elv. Pues yà que acafo os he visto,
no lo ha de fer.

Mend. De què fuerte?

Elv. Me habeis de oir.

Mend. No lo admito.

Elv. Yo os lo suplico.

Mend. Son quexas?

Elv. No las guardo à vuestro oïdo.

Mend. Son finezas?

Elv. No os las debo.

Mend. Son promessas?

Elv. No las finjo.

Mend. Amenazas?

Elv. Soi humilde.

Mend. Son desprecios?

Elv. Fueran mios.

Men. Pues què es, fino es nada de esto?

Elv. Atended, que yà lo digo:

Yo señor Don Mendo Alfonso

Coronel, cuyos antiguos

blasones del sol desprecian

los rayos puros, y limpios,

foi una muger, que al mundo

debe mi sangre los dignos

aplausos de mi nobleza,

ni medianos, ni excesivos.

À la fortuna un caudal

heredado, y adquirido,

bastante para aumentarlos,

fobrado para lucirlos:

vos, abreviando episodios,

por no ignorados, prolijos,

fobornando mis Criados

(no escusados enemigos)

assaltasteis mi decoro,

usando medios indignos,

yà al temor de la amenaza,

yà del poder al dominio,

yà al rigor de la violencia,

yà al alhago, ò yà al suspiro;

yo assegurada en mi honor

con tan engañoso arbitrio,

ò temerosa, ò cobarde

postre el valor, rendi el brio:

rendi::: mas què lo disfrazo?

fui muger, con esto he dicho,

quanto reserva el recato

al decoro del oïdo.

Supuesto, pues, que no dudo

satisfaccion, lo que os pido

es, que vuestro error no aguarde

los temores del castigo;

obre antes lo generoso

lo que ha de obrar lo temido;

honor serà à tus blasones,

levantar tanto los mios,

subirme tu à la grandeza,

no es bajarte de ti mismo:

en fin, Señor, ni tu amor,

ni tu agrado solícito,

remediar mi honor pretendo;

honra à quien has ofendido;

y luego si mi desdicha

mereciere tus desvios,

tierras hai, donde me ausentes,

Villas tienes, ò Castillos,

donde se abrevie los passos

la vida con que te irrita;

ò modo habrá de perderla

à un veneno, ò à un cuchillo,

muera yo, y viva mi honor,

que por volverle à ver limpio,

ni recelo los tormentos,

ni me acobardan peligros,

ni me turbaràn venenos,

ni me assultaràn cuchillos;

que para quien vive à cuenta

de su esplendor infinito,

con honor, no hai valor muerto,

sin honor, no hai pecho vivo.

Mend.

Mend. No sé como mi paciencia
me ha dado lugar à oiros
de tantas inadvertencias,
el errado precipicio;
mas vengueme la respuesta
de no darosla. *Quiere irse.*

Eh. Qué miro!
así os vais? pues detenéos,
y sabed antes de iros,
que la que os dexa foi yo;
y que yá, que en vos he visto
la ingratitud, que os afrenta,
y que perdeis por vos mismo,
los precios de vuestra sangre,
solo à mi venganza aspiro:
del Rey la espero, ù del Cielo,
si el Rey falta à lo preciso;
ù de mi mesma, temedme,
que soi noble, y en vos mismo
miro yo vuestra traicion;
y yá que os he conocido,
aunque de todos los Cetros,
que empuñan brazos invictos
me hicieseis una corona,
que con todo su dominio
ciñesse imperial mis sienes
de diamantes, y zafiros,
no me casara con vos
por ingrato, por indigno,
por traidor, mal caballero,
por villano, así lo digo,
que al que afrenta en sus acciones
tantos blasones antiguos,
de qué sirve lo heredado,
si es infame lo adquirido?

Vanse las dos.

Cang. Bien haya quien te parió;
esto sí, cuerpo de Christo, (cho
por Dios, que ha mostrado un pe-
de quarenta Calepinos.

Mend. Esta furia era precisa.
Rod. Señor, no muestras lo que eres.
Mend. Delaires de las mugeres
à mi me obligan à risa,
hoi diz que me casan.

Rodrig. Bueno.

Mend. O me han de castigar.

Cang. Si Señor, no hai que dudar.

Mend. Pues quien lo dice?

Cang. Galeno.

Rod. Tambien diz, que me condena
Casilda, por lo pasado,
à casado, ò azotado.

Cang. Eso lo dice Avicena;
mas que es menos mal advierte
azotes.

Rod. En esto estás?

Cang. Como no te casquen mas
de quatrocientos de muerte.

Mend. Villano, atrevido, yá
provocas mi indignacion,

Rod. Echale por un balcon.

Cang. Si, pero diga agua vâ.

Mend. Si haré.

Cang. Tente,

hai que me urge.

Sale un Soldado delante, el Rey,

*Fernando Yañez, y acom-
pañamiento.*

Rey. he visto

Mend. Por él me resisto.

Cang. Oye, calla, ò vive Christo,
A Mendo.

que él lo pague en una purga.

Rey. Fernando Yañez, llegad.

Fern. Señor, con verguenza llego.

Rey. Por qué delante de mi?

Fern. Gran Señor, por esso mismo.

Rey.

#1a y 2a y 3a

Rey. Llegad vos, D. Mendo Alfonso.

Mend. Gran Señor, à los pies vuestros;

De rodillas.

pensarà obligarme el Rey *ap.*

à humillar los privilegios

de mi grandeza :::

Rey. Levantad:

Fernando, así le convenzo, *ap.*

què es de aquel papel?

Fern. Esse es.

Saca un papel, y dale al Rey.

Rey. Pues tomad, leedle Mendo.

Dásele à Mendo.

Mend. Què intètarà el Rey cōmigo? *ap.*

Cang. El llevará pan de perro,

sino se casa.

Mend. Esta es

firma mia.

Rey. Así lo entiendo.

Mend. Pues què me mandais?

Rey. Leedle.

Mend. Pues así dice, yà leo:

Digo yo D. Mendo Alfonso, *Lee.*

(valgame Dios, yo estoi muerto)

que casarè con Elvira. *Lee.*

Rey. Proseguid.

Mend. Valedme Cielos!

quando se iguale conmigo *Lee.*

su Padre, (saltame aliento)

Rey. No dice mas?

Mend. Señor, dice,

(mi corazón cubre un yelo)

quando haya en Castilla Rey, *Lee.*

que me lo mande (hoi muero)

Rey. Eflo habeis firmado vos?

Mend. Yo, Señor, por si, al respeto,

Tiembla.

quando à ti, de mi grandeza,

yo no, en vos :::

Rey. Viven los Cielos,

que el no saber lo que ha blais

de temor, ù de respeto,

y el està fuera de vos

os vale aora no menos

que ::: mas vuestra turbacion

es indicio manifesto

del temor de mi castigo,

ò el pesar de vuestro yerro.

Mend. Què es esto, que por mi passà

yo sin valor? sin aliento?

vive Dios :::

Rey. Cumplid al punto

lo que firmalteis.

Mend. Advierto

à vuestra Alteza que yo

con condicion :::

Rey. Yà lo entiendo,

yo le harè todo el honor,

con que à vuestros privilegios

pueda igualarse.

Mend. Esta honra

no es igual à la que tengo.

Rey. Pues vos por quien la teneis?

Mend. Por merced de tus Avuelos.

Rey. Pues no puede serlo mio?

Mend. Al que su sangre vertiendo

te dè Reinos, y Provincias.

Rey. Hai mas importante Reino

para mi, que mi salud?

Mend. No Señor.

Rey. Esta le debo;

luego es digno de esta honra.

Mend. Pero replicaros puedo.

Rey. Traed Fernando à vuestra hija.

Fern. Yà, Señor, à obedeceros

con la Reina, mi Señora,

fale.

Sale

Sale la Reina, y Elvira.

Mend. De corage muero.

Reyn. Aunque en vos la intercefsion

Rey, y Señor ::

Rey. Yà os entiendo

lo que me quereis decir,

y advertid si os obedezco;

Mendo, dad la mano à Elvira.

Mend. Señor ::

Rey. El obedecerlo,

solo os queda por respuesta.

Mend. Pues yo mi vida, y mi cuello

os rindo, pero casarme ::

Rey. Què decis?

Mend. Que yo no puedo

faltarme à mi.

Rey. Eſſo afirmais?

Mend. Eſſo es cumplir lo que debo.

Rey. Pues al punto.

Fern. Gran Señor,

que mireis por mi honra os ruego.

Rey. Eſſo intento; y porque aora

cumpla ſu palabra Mendo,

quiere yo darle el honor,

que aqui por vos le prometo;

Don Mendo Alfoſo.

Mend. Señor.

Rey. Venid, que ſi el caſamiento

no es igual, yo he de igualarle

con lo que daros pretendo,

y eſperad todos à ſer

teſtigos yà de ſu premio.

Mend. Si el Rey pretède obligarme ap.

con honrarne, es vano intento,

porque toda ſu Corona,

no baſtarà à mi deſprecio.

Rey. Id delante.

Mend. Poco importa,

ſi yo eſte honor me merezco.

Vanſe los dos. *ena.^a y S.^e el Rey*

Fern. Què intenta el Rey?

Elv. No lo alcanzo.

Reyn. Dudaislo con poco acuerdos;

èl ſe halla tan bien ſervido

de vos, que quiere que extremos

de honores os engrandezcan,

y el que aora os hace, pienſo,

que ha de obſcurecer à quantos

cuenta antiguos, y modernos

de Monarcha liberal

el archivo de los tiempos.

Fern. De nuevo me haceis Señora.

Elv. Sèr, vida, y honor os debo.

Sale el Rey.

Rey. Yà eſtà diſpuerto.

Fern. Señor.

Rey. Aunque tan docto, y tan diestro

en la Medicina ſois,

no alcanzais la del gobierno

como yo; y para que queden

ſanos del todo, y con premio

vueſtra fee, y D. Mendo Alfoſo,

mirad la honra que os he hecho;

yo meſmo, en ſu nombre aora,

con ſu poder, que yo tengo,

doi la mano à vueſtra hijas;

eſta es la mano de Mendo;

Elvira.

Elv. Señor, tal honra?

Fern. Gran Señor, honor tan nuevo,

à mi humildad?

Rey. Si Fernando;

y pues aſi os honro, y premio,

vos con eſto quedais bien

y yo quedo bien con eſto.

Corre

*Corre el Rey la cortina, y se descubre
Don Mendo, desangrado de una
sangría, sentado en
una silla.*

*Elv. Valgame el Cielo, què miro !
Fern. De vuestra justicia tiemblo.*

*Rey. Esta sangría faltaba,
para quedar bien el cuerpo,
que inficionaba esta sangre
en las venas de mis Reinos:
yà tiene honra vuestra hija,
yo darla estado pretendo.
Todos. Y aqui tiene fin dichoso
el Rey Enrique el Enfermo.*

FIN.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos,
en Salamanca, en la Imprenta de la Santa Cruz,
Calle de la Rua.

12000 16 947